AÑO IV. MEXICO. TOMO IV.

EL BOAZEO

IMPRESO FRANCMASON

MARZO 29 de 1898. DIRECTOR, JOSE M. MEDINA. NUMERO 9.

Registrado como artículo de 2ª clase.

CONDICIONES.—Se publicará eventualmente. Precio [illegible] dentro y fuera de la capital, [illegible].
DIRECCION DE CORRESPONDENCIA.—Jesús Medina [illegible] Núm. [illegible]

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL FIEL Y VERDADERO HERMANO, JESUS MEDINA, EN LA FIESTA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.

Fs. y Vs. Hs: Permitidme que haga alarde de estar aquí animado de inmensa voluntad, para rendir públicamente el humilde homenaje de nuestro reconocimiento al Gran Arquitecto del Universo, sin que por esto se crea, que me considero con suficiente talento, para hacerlo como es debido, ó como pudiera ser el objeto de mis aspiraciones particulares. Son dos cosas distintas, la voluntad y la inteligencia: en cuanto á la primera, acabáis de escuchar cuál es el influjo que ejerce sobre mí; y en cuanto á la segunda, solamente quiero deciros, que me siento pigmeo.

No obstante, y no solo como funcionario de la Gran Logia, sino también como mo un simple francmasón, reconozco como íntimo é imperioso deber, ser uno de los que en este Templo levantan su voz, sin ruborizarse en lo más mínimo, para dar una nota discordante, en ese coro que diariamente entona la mayoría de nuestros compatriotas, y que no es otra cosa, sino un culto idolátrico, en gran apogeo todavía, á pesar de nuestras pretensiones cristianas y reformistas.

Es un hecho singular, ahora lo mismo que en los tiempos antiguos, que el hombre busque á Dios para adorarle, abandonando los dioses falsos, que jamás le han faltado en cantidades fabulosas, y de los cuales tenemos un gran surtido, que sencillamente clasificamos en ídolos aztecas é ídolos católicos.

El pueblo judío ha producido esos tipos raros de verdaderos adoradores de Dios; y entre nosotros, complaciéndome en decirlo, no nos han faltado, como aparece comprobado por las más profundas investigaciones históricas, bastándonos recordar el nombre ilustre de Netzahualcoyotl.

Pero, no sé por qué clase de fatalidad, es otro hecho singular, en contraste con el primero, que han sido siempre pocos los verdaderos adoradores de Dios; y estas circunstancias derraman acíbar en mi alma, pues muy bien quisiera ver aumentado el número, hasta que en su totalidad fuese el triunfo espléndido del sentimiento religioso en la humanidad.

Por estas razones, es un consuelo para mí, verme entre vosotros, con un objeto tan grande como santo; y por nuestra sola presencia en este lugar, se ve muy bien, que no somos ateos, y que si lo somos, no somos ateos vulgares; que no merecemos ningún desprecio, á nombre de ninguna religión, porque todas convergen al centro de donde partimos, llámesele como se quiera ó llámesele Dios.

Quién sabe si por algunas dificultades, con respecto á esto, sea necesario decir algo en justificación de nuestra conducta; pero creo que no, porque las radico en distinciones filosóficas, en que fácilmente se puede convenir, con tal que no se le dé demasiada importancia al elemento filológico, ni tampoco se desnaturalice. En estas cuestiones, os recomiendo que cuando la dificultad esté en la *palabra*, busquéis la solución en la *idea*.

Me explicaré, por la pura necesidad de ampliar mis pensamientos.

Estudiando la Historia de la Iglesia Primitiva, me llamó la atención el hecho de que los paganos llamasen *ateos* á los cristianos, y este epíteto les daban porque llamaban *dioses* á sus ídolos, y estos no se encontraban en los templos cristianos. Si ahora mismo nos forjásemos dioses de esa clase, no nos llamarían ateos, pero sí nos harían la misma acusación, porque aquí no hay ídolos de ninguna clase. En consecuencia, somos ateos, en cierto sentido, y no tengo inconveniente en que nos vanagloriemos de ese nombre, porque si hay dificultad en la *palabra*, no existe en la *idea*.

Por otra parte, fácilmente convendréis en que hay ídolos artísticos é ídolos intelectuales: unos son los que se forjan con las manos, y otros, los que fabrica la inteligencia ó la imaginación. Si estos ídolos se convierten en dioses, entonces, por grandes que sean sus méritos, resultan en la categoría de los dioses falsos, y por lo mismo, en gran manera menguada la noción del verdadero Dios, la cual sostenemos con énfasis, porque en este caso, no tenemos dificultad por las *palabras*, sino por las *ideas*, entre las cuales distinguimos al Sér que existe por sí mismo, de los seres creados por el hombre.

Ha habido, tanto entre profanos, como entre iniciados, una lamentable confusión sobre el particular. Pugnan muchos, por no caer en el antropomorfismo, contra la idea de un Dios personal, aunque sea la de nuestro Gran Arquitecto; y nos apresuramos á concederles la razón, en términos generales, por aquéllo de que un arquitecto es un hombre, y ningún hombre es Dios.

El título que le damos es un símbolo filosófico de la sabiduría infinita, y seguramente que nadie puede personificarla. Lo único que hay en todo esto es la pobreza del lenguage humano, para expresar las altas concepciones sobre la Divinidad.

Si bien se examinan nuestras doctrinas, son antropomorfistas en las *palabras*, pero no lo son en las *ideas*; y en tal concepto las consideramos dignas del aprecio de todos los hombres, especialmente de los más ilustrados de nuestro siglo. Conforme al dictado de las ciencias descubrimos en la Naturaleza, muchos manantiales de sentimientos religiosos, sin que degeneren en idolatría. El más pequeño insecto ó el más inmundo reptil, enseña mejor la religión, que todos los Santos Padres de la Iglesia, pues no solo los cielos enarran la gloria de Dios, sino también la tierra; y pudiera añadirse, que revela su belleza en la Primavera, como en estos días lo estamos contemplando.

En el fondo de estas cuestiones, creo que hay algo que no es absolutamente despreciable. Las diversas opiniones que hay respecto de Dios, son como ruinas de un gran edificio, que me inspiran respeto más profundo, que á Volney las ruinas de Palmira. Me siento como viajero en buen camino, cuando pienso y hablo acerca del Gran Arquitecto del Universo; y además, me parece posible relacionar con esta magna cuestión, toda la Filosofía Moral, es decir, toda la Francmasonería.

Comprenderéis ahora, que ha habido más que suficientes motivos, para establecer esta festividad, y para observarla escrupulosamente. Espero que el Rito Mexicano Reformado se sienta siempre satisfecho en ocasiones análogas, y que la Francmasonería Mexicana, sea lo que debe ser: una institución moral.

Para ser religiosos, nos basta con ser morales; y para ser morales, no necesitamos más que reivindicar en nosotros mismos, los fueros sagrados de la razón humana. ¡Ay del que apague esta lámpara divina, encendida por Dios en la inteligencia humana! Vivirá sumergido en las profundas tinieblas de la superstición, y morirá sin haber conocido á ese ser ignoto, á quien se refería la célebre inscripción del templo de Sais: "Yo soy todo cuanto fué, todo cuanto es, y todo cuanto será; y ningún mortal ha descorrido el velo que me encubre."

TIP. Literaria, Betlemitas 8.

Respuesta. Llevar la mano derecha adelante, á la altura del hombro.

Quinto Signo.—*Levantar hacia* el cielo los ojos y las manos, el brazo izquierdo un poco menos elevado que el derecho; el talón del pie izquierdo un poco levantado, de modo que la rodilla haga escuadra con la pierna derecha.

Sexto Signo.—Colocar el pulgar derecho encima del ojo derecho, el índice extendido en el aire como para formar la escuadra.

Septimo Signo ó Signo General.—Formar sobre el pecho, con los brazos la Cruz de San Andrés, las manos en alto.

Tocamiento General.—Tomarse la última falange del índice derecho. El uno dice: CXMB; el otro: RPXII.

Marcha.—Sobre el plano de la cruz de Jerusalem, por tres pasos de Aprendiz, tres de Compañero, tres de Maestro.

Bateria.—Nueve golpes, por dos, tres y cuatro: 00–000–0000.

Edad.—El cuadrado de *nueve*, ochenta y un años.

Palabra Sagrada.—CXMB.

Palabra de Pase.—PAVTAXB, RILGIKPV, JIEFQNS, UDKFIU.

Cordon.—Cinta *punzó* en banda ó una cinta *verde*, con listas *rojas*, en forma de aspa. Está pendiente del cordón la joya. Cinturón de seda *blanca*, con franja de oro.

Joyas.—Un *compás* dentro de tres triángulos, encerrados dentro de uno solo. Debajo de este gran triángulo, una *escuadra* al revés, y un puñal en el ángulo de la escuadra, con el cordón en la museta, se lleva por joya una cruz de San Andrés, superada de una corona cerrada. En el medio de la cruz hay una piña ó una J, encerrada dentro de un triángulo colocado en el medio de un anillo. A este anillo está adherida una llave colgando de los dos lados inferiores de la cruz. Sobre la extremidad de los brazos están las iniciales de las palabras que acompañan los tocamientos.

GRADO TREINTA

Caballero Kadosch.

Decoracion de la Logia.—Cuatro departamentos. El primero está vestido de negro. Una lámpara triangular, suspendida encima de una compuerta, deja percibir una escalera que conduce á una cavidad. El segundo está vestido de blanco. Sobre el frente están dos urnas, una llena de incienso humeando; la otra conteniendo espíritu de vino encendido, que ilumina la pieza. El tercero está colgado de *azul*, con bóveda *estrellada*; está iluminado solo con tres bujías *amarillas*. El cuarto tiene colgadura de color *rojo*. Al oriente hay un trono adornado con una doble águila coronada, *las alas desplegadas*, sosteniendo un puñal en sus *garras*. En su cuello tiene colocado un cordón negro, del cual pende la cruz de la Orden, sobre su pecho hay un triángulo equilátero, en medio del cual está el nombre de Dios, Adonai, en letras hebráicas, y en todo el rededor ésta leyenda: *Nec prodito, nec proditur, innocens fovet.* Un paño de terciopelo *negro* y *blanco*, salpicado de cruces rojas, desciende entre las álas del águila y forma un pabellón. Detrás del trono están dos estandartes cruzados, uno *blanco* con una *cruz verde* y estas palabras. *Dios lo quiere.* El otro *negro*, teniendo de un lado, una *cruz roja*; del otro,

una doble águila negra, sosteniendo un puñal con la divisa: *Vencer ó morir*, bordada de plata. *Nueve* bujías de cera amarilla.

Titulos.—En el tercer departamento, la Logia se llama *Tribunal Supremo*, y los Caballeros componen el *Areópago*. Está presidido por el Primer Vigilante, asistido por dos *Jueces*. En el cuarto departamento, la Logia se nombra *Senado* El Jefe se llama *Gran Maestro ó Gran Comendador*; está calificado de *Tres veces Poderoso*. Los Hermanos son *Grandes Caballeros*.

Signo.—Llevar la mano derecha sobre el corazón, los dedos separados; luego dejarla caer sobre la pierna derecha, doblando la rodilla.

Orden.—La espada en la mano izquierda; la mano derecha sobre el corazón.

Tocamiento.—La punta del pie derecho, contra la del Hermano; rodilla contra rodilla; el uno presenta el pulgar derecho levantado; el otro lo toma rápidamente, y los dos retroceden un paso. El primero dice: XITIADPP; el segundo: TCA-TLHDIB.

Bateria.—Siete golpes, como sigue: 00–00–00–0.

PRIMER PUNTO.

Palabra Sagrada.—XITTUSX.

Palabra de Pase.—TTBYT.

Palabra de Tocamiento.—AGKCM.

Marcha.—*Tres* pasos precipitados, las manos cruzadas sobre la cabeza.

SEGUNDO PUNTO.

Palabra Sagrada.—CQDTUHAITYIEYU-SXX-GPQ.

Palabra de Pase.—Pregunta. QMZIPSB-SHF. Respuesta. FIKTB-DET.

Edad.—Un siglo y más, ó yo no cuento más.

GRADO VEINTINUEVE

Gran Escoces de San Andres.

Decoracion de la Logia.—Colgadura *roja*, sostenida por columnas. El asiento del Maestro y los de los dos Vigilantes, son *rojos* y de *oro*. Los de los escoceses son *azules*. En cada uno de los ángulos de la sala hay una cruz de San Andrés; delante de cada una de ellas, *cuatro* luces de frente, lo que forma en junto *diez y seis luces*; además siete grupos de nueve luces, y dos en el altar, en todo *ochenta y una*.

Titulos.—La Logia tiene el título de *Gran Logia*; el Maestro, el de *Patriarca*; los escoceses son llamados *Respetables Maestros*.

Primer Signo.—Pasar sobre la frente, el reverso de la mano derecha, la cabeza un poco inclinada.

Primer Tocamiento—Se toma sucesiva y mútuamente, la primera, la segunda y la tercera falange del índice de la mano derecha, deletreando alternativamente la palabra de Aprendiz.

Segundo Signo.—Poner la mano derecha extendida sobre el corazón, y dejarla caer del lado derecho, como si se saludara.

Segundo Tocamiento.—Hacer el primer tocamiento sobre el dedo del *medio*, en lugar del índice, deletreando la palabra de Compañero.

Tercer Signo.—Mirar la tierra, á la izquierda; unir las manos y elevarlas al cielo, llevándolas á la derecha.

Tercer Tocamiento.—Se toma recíprocamente la primera falange del *índice*, deletreando alternativamente la palabra de Maestro.

Cuarto Signo.—Enlazarse las manos y aplicar el reverso sobre los ojos.